



Investigaciones arqueológicas en el Arroyo Las Conchas: un aporte al panorama arqueológico del oeste entrerriano en los primeros tiempos de la colonia

Alejandro Richard* y Carlos N. Ceruti**

* Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Museo "Antonio Serrano", Paraná. ale_rich37@hotmail.com

** Museo "Antonio Serrano", Paraná; Junta Provincial de Estudios Históricos y Centro de Estudios Hispanoamericanos de Santa Fe. cceruti93@gmail.com

Recibido 19 de junio de 2016, aceptado para su publicación 14 de agosto de 2016.

Palabras Clave:

Arqueología histórica;
arroyo Las Conchas;
cerámica;
Guaraníes.

Keywords:

Historical archaeology;
Las Conchas stream;
ceramics;
Guarani.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

RESUMEN

El sitio Parque General San Martín 1, ubicado sobre la margen izquierda del arroyo Las Conchas (departamento Paraná, provincia de Entre Ríos, República Argentina), por su materialidad artefactual plantea dos posibilidades: 1) se trata de un sitio multicomponente, con ocupaciones pre y post hispánicas, o 2) es un sitio Colonial Temprano con alta heterogeneidad indicador de una activa dinámica social. El objetivo del presente trabajo es aportar, a partir del registro arqueológico y documentación escrita complementaria, información sobre las distintas etnias que pudieron interrelacionarse en ese contexto. Se presentan los trabajos de campo y análisis ceramológicos. Se plantea la estrecha relación existente entre dicho sitio y la ciudad española de Santa Fe la Vieja, y la presencia (no documentada por las fuentes históricas) de grupos guaraníes o hispano-guaraníes en las estancias entrerrianas del siglo XVII.

ABSTRACT

The Parque General San Martin 1 site, located on the left bank of the stream Las Conchas (Department of Paraná, Province of Entre Rios, Argentine Republic) presents artifactual materiality that leads us to consider two possibilities: 1) this is a multicomponent site (with pre and post Hispanic occupations), or 2) is a site corresponding to the Early colonial Period that reflect high heterogeneity and social dynamics. The aim of this work is to provide information, starting from archaeological record and written documentation, about the ethnic groups that were related in this context. Here we present the results of the fieldwork and ceramic analyzes. Arises the existence of a close relationship between this site and the Spanish city of Santa Fe la Vieja, as well as the presence (not documented by historical sources) of Guarani or Spanish-Guarani population on the estancias of Entre Rios province during the 17th century.

INTRODUCCION

El presente trabajo resume algunos resultados de la tesis de grado de uno de los autores (Richard 2015). Las actividades de campo y gabinete y la compulsa realizada en diferentes archivos históricos entre los años 2011 y 2015 permitieron aclarar parcialmente el panorama arqueológico del sitio Parque General San Martín 1 (en adelante PGSM1), ubicado sobre la margen izquierda del arroyo Las Conchas, departamento Paraná, provincia de Entre Ríos (Figura 1).

La ciudad de Santa Fe, fundada en 1573, emplazada a orillas del corredor fluvial paranaense, se constituyó desde el inicio en frontera entre los territorios bajo control del incipiente Estado Colonial y los habitados por sociedades ajenas a éste (Carrara 1998), originando un complejo proceso de estructuración territorial que tuvo como principal estrategia la concesión de tierras a los vecinos para la instalación de estancias, tanto

en la margen santafesina como en la entrerriana, llamada "la otra banda" y también "la banda de los charrúas".

Atendiendo a la falta de investigaciones específicas, se inició el estudio del ámbito rural del oeste entrerriano tratando de conocer las características de las ocupaciones humanas durante el período Colonial Temprano, con centro en las estancias de jurisdicción santafesina en el siglo XVII. El medio utilizado fue la materialidad cerámica del sitio PGSM1, y el objetivo conocer qué grupos étnicos interactuaron en el mismo, como primer antecedente para el análisis de los procesos sociales en el período considerado.

PANORAMA ARQUEOLÓGICO DE LA REGIÓN

Goya Malabrigo

Serrano (1972), partiendo de las investigaciones

pioneras de Ambrosetti en la localidad correntina de Goya e islas próximas (Schmitz *et al.* 1972), postuló la existencia de una “Cultura de los Ribereños Plásticos”, denominada luego “Cultura Goya-Malabrigo” por A. R. González (1977). Años más tarde, Ceruti la llamó Entidad cultural Goya-Malabrigo, integrándola a un modelo de carácter ecológico en que distintas unidades operativas denominadas “Entidades culturales”, funcionarían como indicadores potenciales de adaptación ambiental (Ceruti 1986, 1988, 1993, 2003; Ceruti y Gonzalez 2007).

Esta entidad arqueológica, cuya profundidad temporal se remonta al Holoceno Tardío (Ceruti y González 2007), fue obra de grupos cazadores-pescadores-recolectores que practicaban una agricultura incipiente (Bonomo *et al.* 2011a, 2011b; Ceruti 2003; Sánchez *et al.* 2013) y se asentaban en áreas sobreelevadas naturales

(albardones, dunas disipadas, terrazas fluviales, etc.) o artificiales (montículos antrópicos), siempre asociados al cauce principal del Paraná, o al curso inferior o medio de sus afluentes.

Uno de los rasgos más distintivos fue la producción de alfarería con aditamentos zoomorfos y antropomorfos (Serrano 1972), y la decoración externa mediante “...*guardas angostas paralelas al borde, formadas por la repetición o combinación de motivos geométricos simples (rectas, ondas, zig-zag, escalonados y triángulos) incisos mediante líneas llenas o puntos*” (Ceruti 2000:139), o mediante pintura externa y/o interna de color rojo.

La Entidad cultural Goya-Malabrigo sobrevivió hasta comienzos del siglo XVII, asociada a la macroetnia chaná-timbú: chaná, mbeгуá y chaná-mbeгуá en el Delta inferior; timbú, chaná-timbú y corondá en el Delta superior; mepén, colastiné

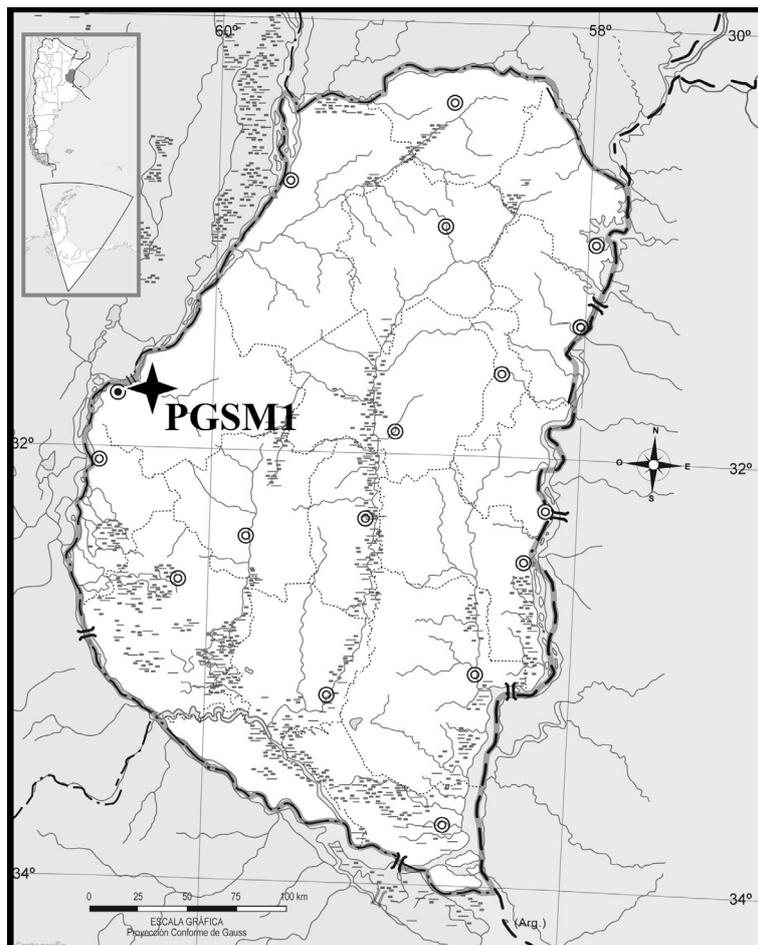


Figura 1. Ubicación geográfica del sitio PGSM1.

y mocoretá en el Paraná medio (González 1947, 1977; Politis y Bonomo 2012; Rodríguez 1992; Serrano 1946, 1961).

La Dispersión Guaraní y su Presencia en la Región

En el sitio PGSM1 encontramos elementos relacionados con grupos o individuos de la etnia guaraní (cerámica, especialmente), por lo que resulta pertinente referirnos a la presencia guaraní en el Paraná medio y las características de su dispersión en el área en el momento considerado. Se han propuesto tres modelos principales para explicar la expansión de los grupos guaraníes a partir del Guayrá (nacientes de los ríos Paraná y Uruguay): uno basado en datos lingüísticos, otro en base a observaciones estilísticas sobre la cerámica arqueológica (Guedes Milheira 2014) y un tercero en base a dataciones absolutas (Brochado 1973; Bonomo *et al.* 2014). Todos señalan como límite sur de esta expansión las costas del Río de La Plata, el delta del río Paraná y toda la extensión del río Uruguay hasta su desembocadura (Noelli 2004; Loponte y Acosta 2013). Como indican algunos fechados radiocarbónicos, esta expansión meridional se estaría produciendo en momentos previos y contemporáneos a la llegada de los primeros europeos al Río de La Plata: los fechados para el delta del Paraná indican 650 y 690 años AP (Bonomo *et al.* 2011a y b; Loponte y Acosta 2008), y alrededor de 400 años AP para la isla Martín García (Cigliano 1968).

En los sitios arqueológicos del Paraná medio donde se han recuperado fragmentos de alfarería guaraní, éstos representan un ínfimo porcentaje y su presencia allí ha sido interpretada como el resultado del intercambio con grupos Goya Malabrigo (Bonomo 2012) o como consecuencia de desembarcos fortuitos en la ruta hacia el Delta. La excepción podría constituirla el sitio Los Zapallos 1, sobre el Arroyo Leyes, excavado por coleccionistas a comienzos del siglo XX (Aparicio 1937; Ceruti 2009a, 2013).

El modelo propuesto por Bonomo *et al.* (2014) incluye un mapa cronológico en que se han recopilado todos los fechados absolutos (radiocarbónicos y de TL) disponibles para sitios asociados a ocupaciones guaraníes, contemplando

dos rutas de descenso hacia el Delta: una principal por la margen izquierda del río Uruguay, y otra secundaria por el río alto Paraná hasta la confluencia con el río Paraguay, que explicaría la baja frecuencia de elementos guaraníes en el Paraná medio.

El Componente Guaraní en el Contexto Interétnico de Santa Fe

En el año 1573 Juan de Garay descendió desde Asunción por el Paraná con un contingente que se desplazaba por tierra y agua para fundar la ciudad de Santa Fe. Lo acompañaban 7 españoles y 69 “mancebos de la tierra”, mestizos de español y guaraní (Calvo 2004). La expedición trajo un número desconocido de mujeres blancas, guaraníes de servicio de Asunción, y posiblemente algún esclavo negro (Ceruti 2009b).

La posterior introducción del patrón urbano de asentamiento actuó como desarticulador de la organización espacial indígena y construyó una totalmente nueva (Barriera 2013). La ciudad expandió su zona de influencia hacia espacios estratégicos para su supervivencia y desarrollo, a partir de lo cual las tierras de la otra banda del Paraná irían conformando un objetivo claro de ocupación y acumulación para hombres e instituciones (Areces *et al.* 1999).

Aparte de los elementos que constituyen la ciudad colonial y son reflectores de su cosmovisión (Cabildo-Plaza-Iglesia, como gobierno-justicia-religión) (Barriera 2013), el ejido urbano de Santa Fe la Vieja extenderá sus raíces en el territorio a partir de la concesión entre sus vecinos de tierras para chacras y estancias (Calvo 2004). Desde los primeros momentos de la fundación, en que Garay repartió tierras sobre la “otra banda” para él, sus descendientes y sus capitanes (Areces *et al.* 1999; Ceruti 1989), las estancias con frente al Paraná se multiplicaron y constituyeron en puestos de avanzada que muchas veces se comportaban como fuertes, defendidos por sus propietarios con indios de encomienda y/o peones contratados. A diferencia de las chacras, en ellas se producían bienes comerciables y constituirán una de las bases económicas de la ciudad (Calvo 2004). En el caso de las estancias de la otra banda del Paraná,

fueron los ganados insertados por los Garay y fundamentalmente por Hernandarias (Areces *et al.* 1999) los que darán inicio a la gran riqueza ganadera que caracterizará a estas tierras durante los siglos XVII y XVIII.

Como señala Ceruti:

“...resulta muy difícil reconstruir el proceso de formación de estas primeras estancias ‘de la otra banda’ por la imprecisión de sus límites, la falta de mojones y la pérdida de documentos, comenzando por el plano de la ciudad” Ceruti (1988:7).

Los documentos conservados indican que luego que los Garay y Hernandarias poblaron sus estancias frente a la ciudad e instalaron reducciones para su cuidado, varios vecinos siguieron su ejemplo, aunque finalmente las mismas fueron destruidas por las pestes (viruela y tabardillo) y la invasión de los charrúas e “indios de las islas” (Ceruti 2006). El ganado vacuno, que se reprodujo sin control, dará origen a las “vaquerías”, cacerías de hacienda cimarrona para aprovechamiento del sebo y cueros, y arleos de miles de cabezas para aprovisionamiento de las ciudades de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, Corrientes y la estancia jesuítica de Yapeyú.

La ciudad fue mudada entre 1650 y 1660 a su ubicación actual. Trescientos años más tarde, en 1949, el Dr. Agustín Zapata Gollán inició las excavaciones en el sitio de la ciudad vieja continuándolas a lo largo de 20 años (Ceruti y Matassi 1977). Como plantea Ceruti:

“...entre los miles de fragmentos y piezas enteras desenterradas de Santa Fe la Vieja (...) además del material europeo importado, hay evidencias correspondientes a tres etnias indígenas americanas (chaná-timbú, guaraní y juri-tonocoté), a las etnias africanas descontextualizadas y mezcladas por el esclavismo; y a la nueva entidad surgida del contacto hispano-indígena...”. Ceruti (2009b:373)

Santa Fe no constituyó nunca un entorno

homogéneo, aislado y autosuficiente, sino que fue fiel reflectora del lugar y momento en que se erigió: se conformó como un punto de articulación y de frontera donde interactuaron diversos actores sociales y grupos humanos, con “...una sociedad multicultural y multiétnica, organizada bajo el modelo del componente hispánico” (Ceruti 2009b:371).

Tomamos de Ceruti (2005, 2006, 2009 b) y Ceruti y Matassi (1977) el análisis del componente cerámico hispano-indígena de la Ciudad Vieja. El lote más numeroso lo constituye la cerámica monocroma roja, caracterizada por la presencia de un engobe rojo lacre, castaño rojizo o castaño, que puede cubrir total o parcialmente las paredes de la pieza, aplicado mediante pincel o en menor medida mediante baño. En algunos casos este engobe se asemeja al observado en la cerámica guaraní, y en menor medida a la cerámica pintada de la tradición Goya-Malabrigo. La influencia europea se advierte fundamentalmente en las formas: recipientes abiertos (platos, fuentes) y cerrados con cuello (jarritas para vino), con bases planas y en menor medida en pedestal y anulares. La técnica de elaboración es fundamentalmente la técnica de rodetes, casi sin evidencias de la utilización de torno.

Particular atención merecen las bases: José Proenza Brochado (Brochado *et al.* 1969; Brochado 1974), que estudió tanto asentamientos religiosos como militares del nordeste argentino y sudeste brasilero durante el Período Colonial Temprano, sugiere que algunas formas de recipientes sobreviven más tiempo que otros tras el contacto, siendo un “primer síntoma” de aculturación la sustitución de las bases redondeadas o cónicas por bases planas, cóncavas o plano-cóncavas y en pedestal. En la cerámica hispano-indígena monocroma roja de SFLV, la mayor parte de las piezas presenta bases planas o en pedestal, en contraposición a las convexas de la cerámica Goya-Malabrigo y las cónicas o convexas de la cerámica guaraní (Ceruti 2005).

En relación al origen de esta cerámica, uno de nosotros (Ceruti 2005, 2009b) ha sugerido que entre 1600 y 1660 A.D. se instaló y consolidó en Santa Fe la Vieja un centro de producción alfarera que

elaboró piezas que combinaban rasgos europeos e indígenas, no solamente con engobe monocromo rojo, sino también ejemplares policromos de gran belleza. Este centro estaría al SE de la plaza, próximo a los solares pertenecientes al convento de San Francisco y a Garay y sus descendientes.

EL SITIO PGSM1

Antecedentes

Durante los años 1991 y 1992, la Prof. Teresa Rocha y alumnos del Instituto del Profesorado de la ciudad de Paraná iniciaron excavaciones sobre la margen izquierda del arroyo Las Conchas, en el actual territorio del Parque Gral. San Martín. Los resultados de estos trabajos nunca fueron publicados, y los materiales recuperados (a los que tuvimos acceso) fueron depositados en el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano”, previo paso por el Museo Histórico de Entre Ríos “Martiniano Leguizamón”. El material está distribuido en 26 cajas con materiales de las cuadrículas etiquetadas como A1, A2, B1, B2, C-E, C-B1, C-B2, C-D, D, D1, D-E, E y E1. Las etiquetas indican también el contenido: “*Material cultural*” (fundamentalmente cerámica

y lítico) y “*Material orgánico*”, es decir, óseo. Dado que en el Museo “Martiniano Leguizamón” se extraviaron las libretas de campo, no conocemos con certeza la ubicación de los diferentes sondeos efectuados por Rocha.

Trabajos de Campo y Laboratorio

Prospecciones y Excavaciones

El terreno del Parque General San Martín, entre el sector de playa y el antiguo camping, fue recorrido años atrás por uno de los autores (C.N.C.) sin observar material arqueológico superficial. En esta oportunidad, se efectuó una prospección asistemática en el área comprendida entre el actual camino principal y el arroyo Las Conchas, a la altura del antiguo sector de camping.

Dada la cobertura vegetal y las restricciones propias de la Reserva Natural en cuanto a conservación, el recorrido pedestre se realizó siguiendo mayoritariamente las márgenes de los caminos internos actualmente en uso, haciendo foco en las barrancas del arroyo, cárcavas que descienden a éstas y pozos realizados por el personal del Parque.

A partir de fotografías e indicaciones de

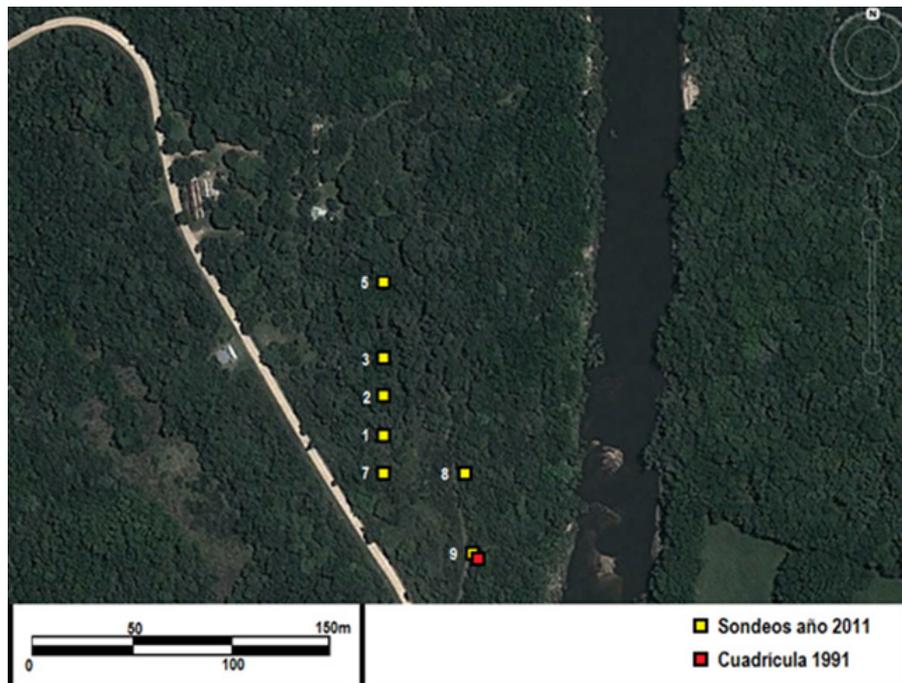


Figura 2. Imagen Satelital del sitio PGSM1. Se observa la ubicación de los sondeos efectuados en 2011 y cuadrícula excavada por Rocha en 1991. Imagen satelital de Google Earth 2014.

dicho personal, se identificaron dos estacas correspondientes a la antigua excavación arqueológica realizada por Rocha en las inmediaciones del sector que funcionó como camping hasta la década de 1990 inclusive. Con el objetivo de identificar las áreas de mayor potencial arqueológico, y teniendo en cuenta la cantidad de material recuperado, que contrastaba con la nula visibilidad superficial actual, decidimos hacer foco en ese sector y alrededores.

Con tal motivo se proyectó una transecta con rumbo N-S de 100 m de longitud, en la que se plantearon cuatro sondeos equidistantes cada 20 m: S7, S1 y S2 de 1x1 m; S3 de 0,50x0,50 m; y un quinto sondeo de apoyo de 0,50x0,50 m 40 m al N, continuando la transecta original (Figura 2). Paralelamente se plantearon dos sondeos al E de la transecta, a la vera del camino que demarcaba el límite del antiguo sector de camping, con dos objetivos principales:

1. Observar cómo se presentaba el material tras el quiebre de pendiente, que se incrementa desde el antiguo camino y en dirección al arroyo.
2. Conocer las características, posición estratigráfica y densidad del material recuperado durante las campañas de Rocha, planteando un sondeo aledaño a las antiguas estacas visualizadas.

La Materialidad Cerámica del Sitio PGSM1: Estudiando su Diversidad.

La muestra total analizada consta de 364 tiestos cerámicos provenientes tanto de la “Cuadrícula D” de la colección Rocha, como de los sondeos realizados por nosotros. Se observa un alto grado de fragmentación, ya que un 51,3% de los tiestos posee dimensiones menores a 30 x 30 mm. Además, el 24% de la muestra presenta las superficies afectadas por erosión u otros procesos postdeposicionales; el 67,22% restante tiene las superficies alisadas, el 7,69% pulidas o bruñidas (se las consideró en conjunto) y el 1,09% presenta engobe. Considerando la decoración, predominan ampliamente las superficies lisas, y solamente el 11,25% están decoradas con técnicas diversas: cepillado (5,21%); pintura roja o blanca (4,95%) e

incisión en surco rítmico (1,09%).

Una vez documentada la muestra fragmento por fragmento, éstos fueron ordenados según “familias” o grupos de fragmentos semejantes, según la propuesta de Orton *et al.* (1997). La consideración de grupos de fragmentos relacionados por acabado de superficie, espesor, pasta, cocción, etc., permite apreciar un panorama más completo de la materialidad cerámica a la que nos enfrentamos, estableciendo, por ejemplo, el número mínimo de vasijas representadas. El hecho de poder identificar fragmentos provenientes de una misma pieza, aunque éstos no remonten, toma especial relevancia al considerar una muestra como la que estamos trabajando, donde el material cerámico se presenta muy fragmentado.

Con el fin de normalizar conceptos y descripciones morfológicas y técnicas, utilizamos la “Primera Convención Nacional de Antropología” (1964), y la “Guía para la normalización de la descripción de la alfarería” de Balfet *et al.* (1983).

Se identificaron 17 Familias de fragmentos y tres Grupos (A, B y C) donde vemos reflejada la heterogeneidad del conjunto en cuanto a forma, acabado de superficie y características de pasta. Cuando fue posible se procedió al remontado de porciones de varias de las piezas existentes, tomando como criterios la identificación de puntos de inflexión e intersección que permitieran definir perfiles y formas completas, y diferencias de cocción en distintas partes de una misma pieza.

Familia 1. Fragmentos gruesos cepillados y/o pintados: integrada por 24 fragmentos de cuerpo de un recipiente con espesores entre 12 y 18 mm, de pasta con arena cuarzosa fina, cocción oxidante a oxidante incompleta (Figura 3 A).

Familia 2. Fragmentos alisados color castaño anaranjado: compuesta por 35 fragmentos de una pieza con espesores de 5 a 8 mm, pasta con inclusiones de arena fina y mica, con cocción en atmósfera oxidante y en algunos sectores oxidante incompleta. Ambas superficies alisadas, color castaño anaranjado debido a la cocción. En algunos fragmentos se advierte una pátina oscura. Trece de los tiestos remontan, permitiendo reconstruir una pieza con labio recto y perfil compuesto, con un

punto de inflexión y otro terminal que determinan tres sectores: cuello evertido (sector de hipérbole), cuerpo subglobular (sector de esfera) y base subcónica (Figura 3 B).

Familia 4. Fragmentos de plato con engobe rojo: conformada por cuatro fragmentos con espesores de 7 a 9mm, tres de los cuales remontan entre sí. Presentan pasta compacta, con arena fina y mica como antiplástico, cocción oxidante y engobe rojo en cara interna (Figura 3 C).

Familia 5. Fragmentos gruesos de coloración clara: compuesta por cinco fragmentos con espesores de entre 9 y 13mm. La pasta tiene antiplástico de arena gruesa. La coloración clara de las superficies podría denotar cocción a altas temperaturas por uso de horno y/o una oxigenación rápida de las mismas. Superficie externa alisada, e interna un poco más rugosa. Tres

de los fragmentos remontan, correspondiendo su curvatura a la de una teja (Figura 4 A).

Familia 6. Fragmentos gruesos erodados con coloración clara: compuesta por seis fragmentos muy erodados con espesores de entre 9 y 13mm. Al igual que en la Familia 5, la pasta presenta inclusiones de arena gruesa y cocción oxidante. El estado de conservación no permite distinguir tratamiento de superficie. No se observa decoración. Cinco fragmentos remontan en dos grupos. Corresponden al cuerpo de una tinaja.

Familia 7. Fragmentos gruesos color anaranjado: integrada por 10 fragmentos, ocho de los cuales remontan en dos grupos distintos, con 9 a 11mm de espesor, pasta con inclusiones de arena gruesa (como en las familias 5 y 6) y cocción oxidante. Presentan alisado en su cara externa, y una superficie ligeramente irregular en la interna.

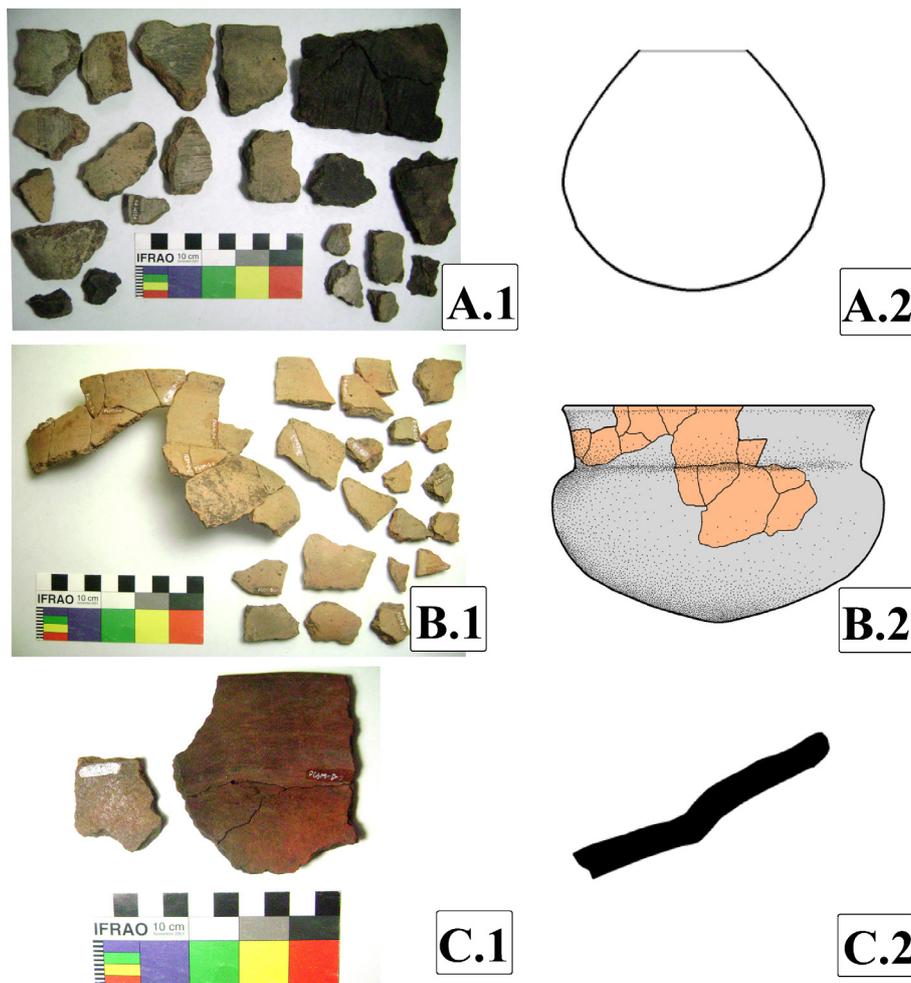


Figura 3. Familias cerámicas. A.1: Fragmentos de la Familia 1; A.2: Reconstrucción hipotética de la pieza. B.1: Fragmentos de la Familia 2. B.2: Reconstrucción hipotética de la pieza. C.1: Fragmentos de la Familia 4. C.2: Perfil del plato.

Al igual que en la Familia 6, los fragmentos corresponden al cuerpo de una tinaja.

Familia 8. Fragmentos alisados de coloración grisácea: componen esta familia cuatro fragmentos de cuerpo de un recipiente que remontan entre sí, con espesores entre 8 y 10mm. La pasta presenta arena y tiestos molidos como antiplástico. La cocción es oxidante, con manchas de cocción y superficies alisadas. Sin decoración. Uno de los fragmentos presenta hollín en cara externa.

Familia 9. Fragmentos con cepillado tenue: esta familia agrupa seis fragmentos con 5 a 7mm de espesor, de cocción oxidante. Cinco pertenecen al cuerpo y un borde evertido con labio recto. Pasta con inclusiones de tiestos molidos, arena fina y mica. Cara externa con cepillado tenue, y cara interna alisada (Figura 4 B).

Familia 10. Fragmentos con engobe o pintura roja: esta familia agrupa los fragmentos que presentan engobe o pintura roja en su superficie. Diferenciamos cuatro subgrupos, según sus características:

- a) Tres fragmentos correspondientes al cuerpo de un recipiente, con espesores entre 7 y 8 mm, con mica y tiestos molidos como antiplástico. Cocción oxidante, engobe rojo en cara externa, y alisado en cara interna.
- b) Dos fragmentos de entre 7 y 8 mm de espesor, con arena fina como antiplástico y cocción no oxidante. Un borde con labio redondeado. Ambas superficies alisadas y pintadas de rojo oscuro. El fragmento de borde presenta hollín en cara interna.
- c) Tres fragmentos con espesores entre 7 y 8mm, antiplástico de arena fina y cocción oxidante. Superficies externas con engobe rojizo, e internas alisadas sin engobe.
- d) Un único fragmento de 6 mm de espesor, correspondiente al cuerpo de un recipiente. Pasta con arena fina y cocción oxidante. Con pintura roja en ambas caras y hollín en la externa.

Familia 11. Fragmentos delgados de coloración grisácea: la componen tres fragmentos delgados (entre 4 y 6mm de espesor) que no remontan entre sí. Dos corresponden al cuerpo y uno a un borde

recto con labio afilado. Poseen antiplástico de arena fina y tiestos molidos y cocción no oxidante, con manchas de reducción. Ambas superficies están alisadas, la interior es de color gris más claro. Se observan restos de hollín en cara externa (Figura 4 C).

Familia 12. Fragmentos alisados (cara interna) y pulidos (cara externa): se trata de 10 fragmentos con espesores entre 5 y 8mm, pasta con arena fina y tiestos molidos. Se presentan de color gris oscuro a negro, tanto en superficies como en corte, pero no puede aseverarse que se trate de cocción en atmósfera reductora (puede tratarse de cocción a baja temperatura o al agregado de sustancias orgánicas a la pasta). Pared externa alisada e interna pulida. Un fragmento de borde ligeramente evertido con labio convexo.

Familia 13. Fragmentos delgados con restos de hollín en cara externa: esta familia está compuesta por seis fragmentos delgados (espesores entre 4 y 5 mm), cuatro de los cuales remontan entre sí, correspondientes a cuerpos de recipiente. No proceden de la Cuadrícula D, sino de diversos niveles del Sondeo 1. Pasta con antiplástico de tiestos molidos y arena fina. Ambas caras alisadas, con restos de hollín en la externa. Cocción no oxidante.

Familia 14. Fragmentos delgados con superficies alisadas: esta familia está compuesta por nueve fragmentos procedentes del Sondeo 1, con espesores entre 4 y 7 mm. El antiplástico es de tiestos molidos y mica. La cocción es oxidante. Ambas superficies alisadas. Presenta restos de hollín en algunos sectores. Dos fragmentos que remontan corresponden una base, y otros dos a un borde recto con labio recto.

Familia 15. Fragmentos lisos de coloración clara: integrada por ocho fragmentos con espesores entre 4 y 7mm. Antiplástico de tiestos molidos y mica, con superficie interna y externa alisada y cocción similar a las dos anteriores. Un fragmento de borde evertido con labio recto, y los demás correspondientes a cuerpos de recipiente. Únicamente dos fragmentos que corresponden al borde remontan entre sí.

Familia 16. Fragmentos erodados con antiplástico de arena fina: esta familia está

integrada por 18 fragmentos con espesores entre 8 y 20mm. Pasta con antiplástico de arena fina y cocción oxidante incompleta. Las superficies se presentan muy erosionadas; en algunas se observa alisado en cara interna, y en otras incisiones o modelado en superficie externa. Se destaca un fragmento con superficie cepillada, muy erodado, y un apéndice cilíndrico fragmentado. No remontan entre sí.

Familia 17. Fragmentos con incisión en surco rítmico: integrada por tres fragmentos de 7mm de espesor, con antiplástico de arena fina y tiestos molidos y núcleo gris oscuro o negro debido a cocciónposiblemente reductora. Dos fragmentos remontan, conformando un borde recto con labio convexo y superficies alisadas. Están decorados con incisión de surco rítmico formando un motivo de dos líneas paralelas en zigzag próximas al mismo. El tercer tiesto, con incisiones de surco rítmico en ambas caras, puede pertenecer a un asa o una representación plástica (Figura 4 D).

Grupo A. Fragmentos que no pueden relacionarse con certeza a ninguna de las familias anteriores: el conjunto denominado Grupo A incluye 158 tiestos que no pudieron relacionarse con certeza a ninguna de las familias anteriores. Muchos de los fragmentos tienen dimensiones menores a 30x30 mm. Se observan tiestos con paredes muy finas, con pasta compacta, y también cerámicas gruesas (más de 15 mm de espesor). Varios fragmentos presentan restos de hollín. Dentro de este grupo, una parte importante la constituyen los tiestos que han perdido una de sus caras por procesos erosivos. No se pudo determinar (salvo las asas y fragmentos de borde) a qué parte de la pieza corresponden. En la gran mayoría se observa cocción oxidante. Podemos destacar aquí fragmentos de borde con labio dentado y con decoración en incisiones rítmicas (Figura 4 E).

Grupo B: Fragmentos de coloración castaño rojiza con diferentes calidades de pasta y acabados de superficie: en el Grupo B incluimos 26 fragmentos con antiplástico de arena cuarzosa fina, cocción oxidante y superficies castaño rojizas (anaranjadas). Algunos presentan ambas caras alisadas, y otros solamente la interna. Tres

fragmentos pertenecen a bordes semievertidos con labios redondeados y dos a bordes evertidos con labios planos.

Grupo C. Bases planas: este grupo está conformado por seis fragmentos de bases.

- a) Tres fragmentos que remontan (Figura 4 F), completando una base circular en pedestal, planocóncava, de 70 mm de diámetro. Pasta con antiplástico de tiestos molidos y arena cuarzosa fina. Cara externa alisada y cocción oxidante incompleta. El estado de conservación no permite distinguir el tratamiento de superficie de la cara interna.
- b) Un fragmento de base plana. Pasta con antiplástico de arena cuarzosa fina y mica, cocción oxidante incompleta y ambas caras alisadas.
- c) Un fragmento de base plana, muy erodada, con antiplástico de arena y cocción oxidante incompleta.
- d) Un fragmento de base plana, con antiplástico de arena cuarzosa fina y mica, cocción oxidante incompleta y cara interna alisada (Tabla 1).

DISCUSION

Los trabajos de campo fueron de naturaleza exploratoria y no nos permiten establecer secuencias estratigráficas y/o asociaciones para detectar distribución de la materialidad. Hablamos de un sitio extenso, cuyos elementos constitutivos se han visto afectados por procesos postdeposicionales. Uno de ellos, las grandes crecientes, juegan un rol importante en la alteración de la materialidad y su contexto de depositación. A esta circunstancia debe sumarse el hecho de tratarse, desde la Colonia, de un área afectada a la cría de ganado vacuno, con las implicancias que esto conlleva como consecuencia del constante pisoteo.

Sin embargo, podemos destacar que la posición estratigráfica de los materiales de la Cuadrícula D de Rocha (etiquetados como provenientes del nivel de 20-30 cm de profundidad) concuerda de alguna manera con lo observado en nuestros Sondeos 1 y 7, donde los elementos culturales se ubican entre los 20 y 40 cm, pero fundamentalmente con

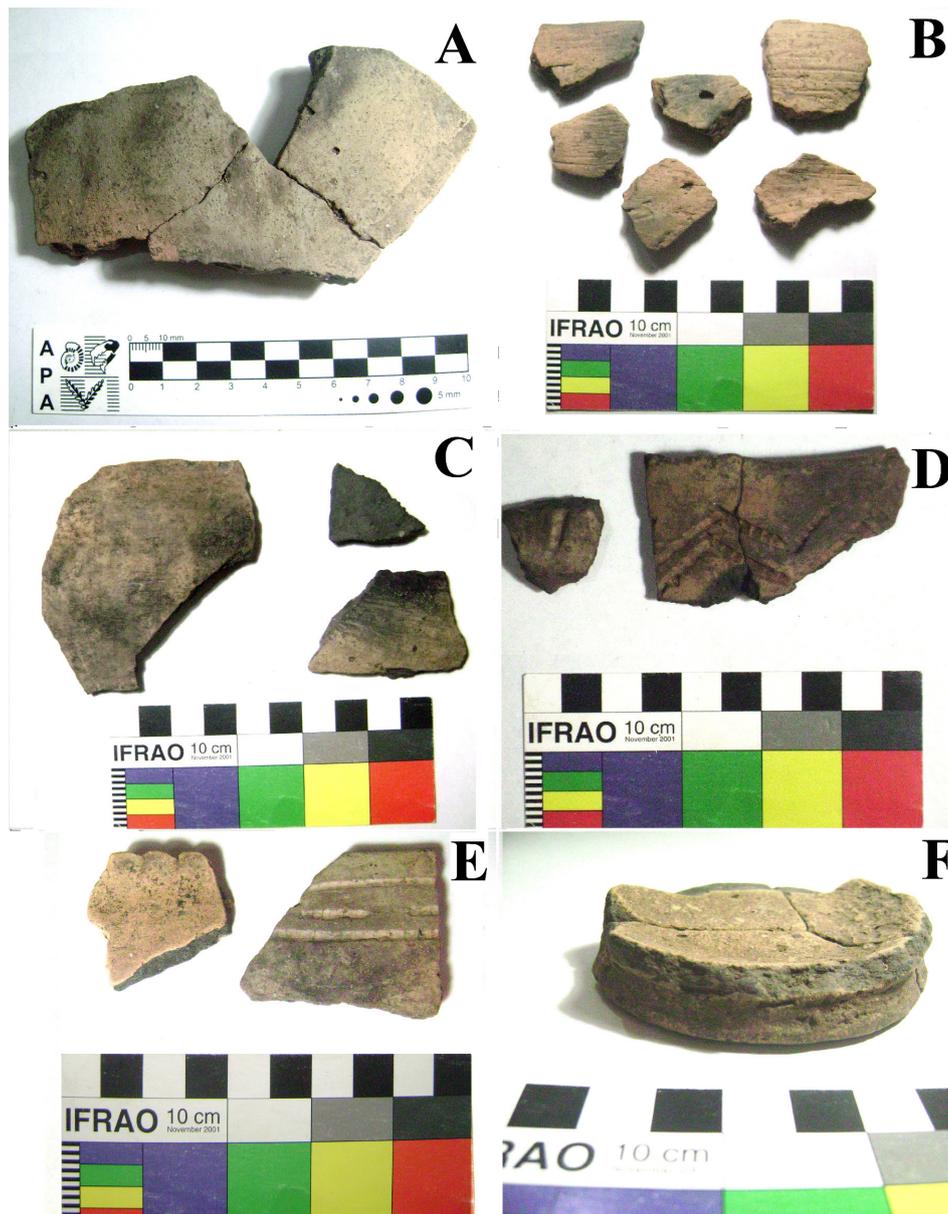


Figura 4. Familias cerámicas propuestas. A: Fragmentos de la Familia 5 (teja). B: Fragmentos con cepillado tenue (Familia 9). C: Fragmentos de paredes angostas (Familia 11). D: Fragmentos de borde y apéndice con incisión en surco rítmico (Familia 17). E: Fragmentos de borde dentado y con incisiones (Grupo A). F: Base plana (Grupo C).

el Sondeo 9, que presenta material arqueológico solamente en el nivel de 20-30 cm, reforzando la hipótesis que lo identifica con la antigua cuadrícula D localizada a partir de la observación de campo. En los estándares cerámicos identificados durante nuestros estudios, se destaca una variedad de rasgos tecno-morfológicos que, si bien en algunos casos pueden asociarse a determinados grupos étnicos, en otros abren un gran abanico de posibilidades al momento de considerar qué entidades fueron productoras y/o portadoras de uno u otro elemento

cerámico.

Se identificaron, por ejemplo, recipientes de paredes gruesas, cepilladas y pintadas de blanco en su cara externa (Familia 1); recipientes de paredes finas y alisadas en ambas caras y con labios rectos o redondeados (Familias 11, 12, 13, 14, 15 y 17); cerámicas con incisión en surco rítmico (Familia 11, Grupo A), fragmentos unguiculados y un borde dentado (Grupo A).

Las ocupaciones de cazadores-recolectores-pescadores conocidos como Goya-Malabrigo (*sensu*

Familia o Grupo de Fragmento	Acabado de superficie	Técnica decorativa	Observaciones
Familia 1	Alisado en superficie interna	Cepillado y pintura blanca en superficie externa	
Familia 2	Alisado en ambas superficies	-	
Familia 3	Alisado en ambas superficies	-	
Familia 4	Alisado superficie externa	Engobe rojo en superficie interna	Plato
Familia 5	Alisado superficie externa	-	Teja
Familia 6	-	-	Tinaja
Familia 7	Alisado superficie externa	-	Tinaja
Familia 8	-	-	
Familia 9	Alisado cara interna	Cepillado tenue en superficie externa	
Familia 10 A	Alisado cara interna	Engobe rojo en superficie externa	
Familia 10 B	Alisado en ambas superficies	Pintura roja en ambas superficies	
Familia 10 C	Alisado en superficie interna	Engobe rojizo en superficies externas	
Familia 10 D	-	Pintura roja en ambas superficies	
Familia 11	Alisado en ambas superficies	-	
Familia 12	Alisado en superficie interna	Pulido sobre superficie externa	
Familia 13	Alisado en ambas superficies	-	
Familia 14	Alisado en ambas superficies	-	
Familia 15	Alisado en ambas superficies	-	
Familia 16	Alisado en superficie interna	Cepillado, incisiones o modelado en superficie externa	
Familia 17	Alisado	Incisión en surco rítmico	
Grupo A	Algunos fragmentos alisados	Incisión en surco rítmico, incisiones unguiculares, borde con labio dentado	
Grupo B	Algunos fragmentos alisados	-	
Grupo C (a)	Alisado superficie externa	-	Base plana
Grupo C (b)	Alisado en ambas superficies	-	Base plana
Grupo C (c)	-	-	Base plana
Grupo C (d)	Alisado en superficie interna	-	Base plana

Tabla 1. Familias y Grupos de fragmentos. Se describe para cada caso la presencia y características de acabados de superficie y técnicas decorativas.

Ceruti 1988), con alfarería de estas características, están presentes en Arroyo del Rey (Reconquista) hacia 2000 años A.P., y en el sitio Escuela 31 (Delta inferior) desde 1732 A.P., pero en el Paraná medio se expanden entre el 1500 y 1000 años A.P. coincidiendo con el Período Cálido Medieval, y perduran, como ya se dijo, hasta el siglo XVI (Ceruti 2003, 2009b; Loponte *et al.* 2015; Ottalagano 2014). Esta situación sugiere un doble movimiento N-S: rápido al comienzo, llegando hasta el delta, y más lento luego, colonizando toda la llanura aluvial del Paraná.

En el sitio PGSM1 también se localizaron fragmentos cerámicos que podríamos relacionar con el grupo étnico guaraní. Observamos presencia de cepillado en superficie externa (Familias 1, 9, 10 y 12), que si bien está presente en la entidad ar-

queológica Goya-Malabrigo es más frecuente en relación a los grupos guaraníes tardíos (Brochado 1974; Loponte 2010). La Familia 2 plantea dudas: por su forma, la pieza podría asimilarse a otras de la etnia guaraní, aunque la presencia de mica en el antiplástico permite plantear la posibilidad de una procedencia extra-regional (tal vez de áreas cercanas a las sierras de Córdoba). Se puede ver un caso similar en Schmitz *et al.* (1972).

La presencia en el sitio de fragmentos de teja y vasijas vinarias (o de aceite) (Familias 5, 6 y 7), alfarería con bases planas y en pedestal (Grupo C), y fragmentos de un plato hispanoindígena (Familia 4) nos hablan de una relación estrecha entre el sitio PGSM1 y SFLV. La o las tinajas identificadas fueron elaboradas con torno de alfarero, pero carecen del vidriado que suelen presentar las

precedentes del Viejo Mundo, y probablemente son de manufactura americana (Ceruti 2005; Cocco *com. pers.* 2014). Tanto por pasta como por su textura podríamos relacionar estos fragmentos con recipientes utilizados para conservar y transportar vino o aceite, y la documentación histórica señala la utilización del vino como elemento de intercambio con los charrúas de la otra banda durante el siglo XVII (Richard 2015). La presencia de tejas, por otra parte, permite ubicar tentativamente al sitio entre los años 1600 (techado con tejas de la Iglesia de San Francisco, primer edificio con esa cubierta de SFLV) y 1620, fecha del abandono final de las estancias de la “otra banda” (Ceruti 2001, 2010). Caracterizamos como híbrido hispano-indígena al plato de cerámica monocroma roja de la Familia 4, que con sus particulares puntos de inflexión se diferencia de las piezas abiertas prehispánicas¹, tanto las asociadas a poblaciones Guaraní como a Goya-Malabrigo (Ceruti y Matassi 1977), y las bases planas o en pedestal del Grupo C, que no pudimos relacionar en forma directa a cuerpos o bordes de recipientes.

Contextualizando estos elementos a mayor escala, debemos referirnos a los trabajos ya citados de Brochado, que analizó los procesos de aculturación de grupos tupí y guaraní durante el siglo XVII. Según este autor:

“...prácticamente todas las técnicas decorativas de la cerámica indígena, tanto las plásticas como las pintadas, se mantuvieron durante la primera parte del proceso de aculturación. Observándose entonces la continuidad de tipos decorativos como: corrugado, unulado, escobado (...)” (Brochado 1974:34)².

Pero algunas formas de recipientes sobrevivieron

¹ Hace años, la Prof. Rocha consultó a uno de nosotros (C.N.C.) acerca de un plato fragmentado, con decoración pintada y una pipa, claramente vinculados con materiales similares de SFLV. Lamentablemente, como ocurrió con las libretas de campo, no pudieron ser ubicados en el Museo Histórico Provincial “Martiniano Leguizamón” pese a los esfuerzos de su personal.

² Trad. C.N.C.

más tiempo que otras, siendo, como ya mencionamos, un primer síntoma de aculturación la sustitución de bases redondeadas o cónicas por bases planas, cóncavas o plano-cóncavas y en pedestal (Brochado 1974).

La fabricación de cerámica hispano-indígena por parte de artesanas y/o artesanos de ascendencia indígena, puede estar ligada a un proceso de desestructuración de la cosmovisión ancestral, ante la inserción de los individuos en una sociedad regida por parámetros coloniales de diverso tipo: legales, laborales, religiosos y espaciales. De cualquier forma, elementos de raíz indígena siguieron predominando en otros aspectos de la producción cerámica, como la técnica del enrollado y la incorporación a la pasta de tiestos molidos.

Consideramos que los elementos mencionados, de alta frecuencia en SFLV, permiten establecer la presencia en la cuenca media del arroyo Las Conchas de indígenas trasladados en calidad de “gentes de servicio” para trabajar y custodiar las estancias ubicadas en ambas márgenes del arroyo. Estimamos que los fragmentos asignables a la etnia guaraní y los hispano-indígenas (salvo la vasija vinaria) pueden corresponder a objetos fabricados y transportados al sitio por indios de encomienda que vinieron desde Asunción con la expedición fundadora (1572) o su descendencia, acompañados tal vez por algún criollo (“mancebo de la tierra”) empleado en las vaquerías o en el manejo de la estancia. En cuanto a los materiales relacionados con la entidad Goya-Malabrigo, por el momento resulta imposible determinar si provienen de una ocupación previa del sitio, o si en el mismo residieron mepenes extraídos de sus lugares de origen en tierras correntinas, y reducidos aquí para control de las estancias en el siglo XVII (Ceruti 2009b).

CONCLUSIONES

En el sitio PGSM 1 se constatan indicios claros de relación con SFLV: cerámica hispano indígena con engobe rojo; fragmentos de tejas; y de tinajas elaboradas con torno. Estas evidencias indicarían la actividad desarrollada por “gente de servicio” de una de las estancias santafesinas no mencionada en la documentación histórica, ubicando el sitio a

comienzos del s. XVII, con mayor probabilidad entre 1600 y 1620.

Hasta el presente, y salvo SFLV, es muy relativa la presencia de ocupaciones guaraníes en el Paraná medio (una sola conocida, sobre el Arroyo de Leyes). Considerando esta situación, estimamos que también la cerámica cepillada puede ser obra de “indios amigos” de esa etnia. En tal caso, PGSM 1 sería el primer sitio Colonial Temprano externo a SFLV en que se constata la presencia de guaraníes o hispano-guaraníes.

Siempre a partir del análisis ceramológico, la presencia de materiales correspondientes a la entidad arqueológica Goya-Malabrigo origina dos alternativas imposibles de resolver por el momento, al no contar con cronología detallada ni una estratigrafía definida.

A. PGSM 1 es un sitio multi-componente, con ocupaciones pre y posthispanicas. En tal caso, los materiales Goya-Malabrigo podrían corresponder a un asentamiento previo, asociados secundariamente a cerámica guaraní, hispano indígena y europea.

B. El sitio PGSM 1 tuvo ocupantes de origen mixto, guaraní y chaná-timbú (y quizás algún criollo), relacionados todos con SFLV.

AGRADECIMIENTOS

A Guillermo Ortiz, Fernando Villar, Amanda Ocampo, María José Barazzutti, Carla Codemo, Bruno Salvatore y Cristian Lallami por su colaboración durante los trabajos de campo. A Salomón Hocsman por sus aportes cruciales para la investigación, como también a Mariano Corbalán por su contribución al análisis ceramológico y a Gabriel Cocco y Jorge Baeza por atender siempre a las consultas. Por su apoyo en todas las instancias de la investigación, agradecimiento especial para Francisco Torres, Alfredo Berduc y al personal y autoridades del Museo “Prof. Antonio Serrano”.

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO, F. de
1937. Excavaciones en los paraderos del Arroyo

de Leyes. *Relaciones*, I: 7-19.

ARECES, N.; C. BERNARDI. y G. TARRAGO
1999. Blancos e indios en el corredor fluvial paranaense. En: *Poder y Sociedad. Santa Fé la Vieja 1573-1660*. N. Areces (Comp.). Escuela de Historia, UNR.

BARRIERA, D. G.

2013. *Abrir Puertas a la Tierra: Microanálisis de la Construcción de un Espacio Político. Santa Fe, 1573-1640*. Museo Histórico Provincial “Brigadier Estanislao López”, Santa Fe.

BALFET, H; M. FAUVET-BERTHELOT y S. MONZON

1983. *Pour la Normalisation de la Description des Poteries*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, París.

BONOMO, M.

2012. *Historia Prehispánica de Entre Ríos*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Universidad Maimónides. Buenos Aires.

BONOMO, M. ; F. ACEITUNO BOCANEGRA; G. POLITIS y M. L. POCHETTINO

2011a. Pre-Hispanic horticulture in the Parana Delta (Argentina): archaeological and historical evidence. *World Archaeology*, 43 (4):557-579.

BONOMO, M., G. POLITIS y C. GARCIA GIANOTTI

2011b. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del delta del Río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity*, 22 (3): 297-333.

BONOMO M.; ANGRIZANI R.; APOLINAIRE E.; y F. NOELLI

2014. A model for the Guaraní expansion in the La Plata Basin and littoral zone of southern Brazil. *Quaternary International*, 356:54-73.

BROCHADO, J. P.

1973. Migraciones que difundieron la tradición alfarera Tupí-Guaraní. *Relaciones*, 7:7-39.

1974. Contatos entre Europeus e Indígenas: um estudo de aculturação através das mudanças na cultura material. Separata de la *Revista do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas*, Porto Alegre.

- BROCHADO J. P.; D. LAZZAROTTO y R. STEINMETZ
1969. A Cerâmica das Missoes Orientais do Uruguai. Um estudo de aculturação indígena através na mudança na cerâmica. En: Anais do Terceiro Simposio de arqueología de Area do Prata, *Pesquisas*, 20:169-210.
- CARRARA, M. T.
1998. Indígenas y africanos en Santa Fe la Vieja. En *América*, 14: 121-128.
- CALVO, L. M.
2004 *La Construcción de una Ciudad Hispanoamericana, Santa Fe la Vieja entre 1573 y 1660*. Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- CERUTI, C. N.
1986. Algo sobre crítica y autocrítica en arqueología. *Revista de Antropología*, 1 (1): 19-24.
1988. Modificación ambiental y adaptación cultural en la cuenca del Paraná Medio. Trabajo presentado en el *IX Congreso de Arqueología Argentina*, Buenos Aires.
1989. *Las Modificaciones Ambientales del Pleistoceno Final Holoceno, y su Relación con los Asentamientos Humanos en el Noroeste de Entre Ríos* (PID CONICET N° 3-081800/88). Informe Final. MS.
1993. Arqueología. En: RENNA, A. (Ed.), *Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, IV: 557-580. Ediciones Sudamérica, Santa Fe.
2000. Ríos y praderas: los pueblos del Litoral. En: Tarragó, M (Comp.). *Nueva Historia Argentina. Los Pueblos Originarios y la Conquista*, 1:105-146, compilado por M. Tarragó, Sudamericana, Buenos Aires.
2001. Las formas de techar: un aporte a la historia de la arquitectura regional. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos "Prof. Facundo A. Arce"*, 3:89-97, Paraná.
2003. Entidades presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Mundo de Antes*, 3:111-135.
2005. Evidencias del contacto hispano-indígena en Santa Fe la Vieja (Cayastá). Reedición corregida. *Américas*, 17:13-36.
2006. La cerámica de Santa Fe la Vieja: hacia una revaloración del componente indígena. En: *Santa Fe la Vieja: arqueología de los siglos XVI y XVII*, Carrara M.T. y N. De Grandis (Dir.), Escuela de Antropología, Rosario.
- 2009a. Aporte al conocimiento de la "Cultura del Leyes": la colección del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Prof. Antonio Serrano", Paraná, Entre Ríos, Argentina. En: *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*, Austral, A. y M. Tamagnini (Comp.), Vol. III: 335-344, Facultad de Ciencias Exactas y Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- 2009b. La cerámica de Santa Fe la Vieja: hacia una revalorización del componente indígena. La macroetnia chaná timbú. En: *Arqueología de ciudades Americanas del siglo XVI*, Chiavazza; H. y C. N. Ceruti (Eds.), Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
2013. Avatares de la colección arqueológica del Arroyo Leyes (Dpto. Garay, Provincia de Santa Fe, Argentina) o La objetividad científica puesta a prueba. *Actas del Vº Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, 2:197-235, Ed. Académica Española, Buenos Aires.
- CERUTI, C. y M. GONZALEZ
2007. Modos de vida vinculados a ambientes acuáticos del nordeste y pampa bonaerense de Argentina. *Relaciones*, 32:101-140.
- CERUTI, C. N. y N. E. MATASSI
1977. Evidencias de contacto hispano-indígena en la cerámica de Santa Fe la Vieja (Cayastá). *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Segunda Parte), San Rafael, pp. 213-236.
- CIGLIANO, E.
1968. Nota preliminar sobre los hallazgos prehistóricos en la zona de Salto Grande (Entre Ríos). *Notas del CIC*, 6 (3): 231-243.
- GONZÁLEZ, A. R.
1947. Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón. *Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba*. 41 pp. Córdoba.
1977. *Arte Precolombino en Argentina*. Film ediciones Valero, Buenos Aires.
- GUEDES MILHEIRA, R.

2014. *Arqueología Guaraní na Laguna dos Patos e Serra do Sudeste*. Ed. UFPel, Pelotas.
- LOPONTE, D.
2010. Cambios en la arqueología del Nordeste argentino. En: *Anuario de Arqueología*, 2 (1): 89-117.
- LOPONTE, D., y A. ACOSTA
2008. El registro arqueológico del tramo final de la cuenca del Plata. En: *Entre la Tierra y el Agua: Arqueología de Humedales de Sudamérica*. D. Loponte y A. Acosta (Eds.), pp. 125-164. Los Argonautas, Buenos Aires.
2013. La construcción de la unidad arqueológica guaraní en el extremo meridional de su distribución geográfica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 1 (4): 193-235.
- LOPONTE, D.; A. ACOSTA y P. TCHILINGUIRIAN
2015. El sitio arqueológico Escuela 31. En: Libro Resúmenes del VI EDAN, *Revista del Museo de La Plata (Arqueología)*, 14 (89): 27.
- NOELLI, F. S.
2004. La distribución geográfica de las evidencias arqueológicas guaraní. *Revista de Indias*, LXIV (230): 17-34.
- ORTON C., P, TYERS y A. VINCE
1997. *La Cerámica en Arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- OTTALAGANO, F.
2014. El estudio de la variabilidad cerámica. Conceptos teóricos y praxis arqueológica en las tierras bajas de Sudamérica. *Arqueología*, 20: 225-242.
- POLITIS, G. y M. BONOMO
2012. La entidad arqueológica Goya-Malabrigo (ríos Paraná y Uruguay) y su filiación Arawak. *Revista de Arqueología*, 25 (1): 10-46.
- PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
1964. Primera Parte, Villa Carlos Paz, Córdoba.
- RICHARD, A.
2015. *Cotidianidad y Etnogénesis en la Cuenca Media del Arroyo Las Conchas (Dpto. Paraná, Provincia de Entre Ríos) hacia el siglo XVII*. Tesis para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán..
- RODRIGUEZ, J.
1992. Arqueología del sudeste de Sudamérica. En: *Prehistoria Sudamericana*, B. Meggers (Ed.). *Nuevas perspectivas*. Taraxacum, Washington-Santiago de Chile.
- SÁNCHEZ, J.; M. COLOBIG; A. ZUCOL; G. POLITIS; M. BONOMO y C. CASTIÑEIRA
2013. Primeros resultados sobre el uso de vegetales en el sitio arqueológico Los Tres Cerros 1 (Victoria, Entre Ríos, Argentina): análisis del registro biosilíceo. *Darwiniana, nueva serie*, 1 (2): 201-219.
- SCHMITZ, P. I.; C. N. CERUTI; A. R. GONZALEZ y A. RIZZO
1972. Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes, Rep. Argentina). *Dédalo*, VIII (15): 11-121.
- SERRANO, A.
1946. *Arqueología del Arroyo Las Mulas en el Noroeste de Entre Ríos*. Publicaciones Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", 13, Córdoba.
1961. El arte plástico de los ribereños paranaenses. *Nordeste*, 2:73-86.
1972. *Líneas Fundamentales de la Arqueología del Litoral*. Instituto de Antropología XXXII, Córdoba.